

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.554

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : VIERNES 12 JULIO 1929

La Reforma Constitucional

La Sección primera de la Asamblea Nacional ha elaborado unos proyectos de legislación nueva que tienden a estructurar, si prenden y fructifican, la vida política del país.

Ha de escoger una posición céntrica, equidistante de todo partidismo, quien tenga voluntad de formar juicios a salvo de reflejos desconcertantes e inducciones oposicionistas por sistema.

Nunca, cuando se proyecta y se legisla en grande, para la Historia, se puede asegurar a priori, y sin temeridad, que los hombres que en tal obra pusieron cultura y experiencia laboraron con egoísmo. Hay que reconocerles sin reservas la buena fe, el buen deseo, una propensión, una predisposición al bien común. Tanto más en casos como éste en que nadie vivíamos a gusto con el régimen que en septiembre del 23 llegó al último extremo de la parálisis progresiva que venía padeciendo. Excepción hecha del parasitismo nefasto que medra a expensas del infortunio en todas las esferas y situaciones de la vida, ni los mismos hombres del anterior régimen se encontraron gustosos en un estado semejante. Algunos como Romanones, tan avisado y despierto, lo anunció al formarse el último Parlamento. «Estas Cortes—decía—acabarán trágicamente». No acabaron porque el mismo gran mal de España—incultura y subsiguiente atonía de voluntad—impidió una reacción correctiva de opinión, de masas; no sabemos si más útil, por dejar más huella, que esta dictadura en que la hombría de bien y un tira y afloja muy simpáticos han dado solamente el esquema de una revolución teórica; ya que la práctica política—sería una cobarde adulación callarlo—no ha dejado de adolecer de muchos vicios que se quisieron corregir, pero que la realidad ha mantenido; realidad que el mismo general Primo de Rivera, tan sincero, no ha dejado de acusar. Los «brotes» de que habló más de una vez.

Vistos en conjunto los proyectos que se ofrecen a la consideración ciudadana, se puede apreciar como el Poder Ejecutivo acrece sus posiciones; como el Legislativo queda en límites de contención. Y es que unas Cortes anárquicas, en perpetuo motín y volando a ras de intrigas y conciliábulos, han gravitado con su recuerdo durante la gestación de estos proyectos. No es de extrañar.

Si es muy trascendente todo cuanto de libertad e independencia se atribuye al Poder Judicial. Si llegado el día, este Poder no es coaccionado arbitrariamente, saltándose a la torera el Ejecutivo toda delimitación de funciones, cualquier deficiencia que destaque en la práctica esta legislación fundamental en estudio, quedará de sobra contrapesada por una magistratura sin remoras, atenta a su sagrado cometido, independiente, sin tener que pensar en la efímera actuación

de los partidos, sea cual fueren, ya que la perdurabilidad normal de la función estará a incommensurable altura de todo temor. Que los magistrados, como hombres, son como los demás, a ellos atañentes defectos y claudicaciones; pero como intérpretes y aplicadores del derecho, con función garantida, con responsabilidad efectiva, libremente responsables, autónomamente relacionados con los otros Poderes, no arbitrariamente disociados de ellos, pero en hostilidad completa contra cualquier poder mediatizador de su actuación, ya son la garantía deseable del ciudadano, que político o apolítico, dentro del régimen o fuera de él se sabe amparado en todo momento por una jerarquía augusta que impondrá el derecho y restablecerá la función normal de él sin reparar siquiera quien sea el infractor.

Pensando, no sobre espejismos, sobre hechos—estos hechos de todos los días—, creemos que todo cuanto a representación nacional se nos ofrece y lo que se haga en natural continuidad, por mucho interés y buena fe que se preste desde arriba, con ésta como con la anterior legislación, nos mostrará ineficacias y proporcionará desengaños. El pueblo para manifestar su voluntad y emitir juicio necesita una tradición de actuación ciudadana que en España ha tenido interrupciones y ahora no existe, (la intermitencia fué norma). Tal cual vez, hombres áridos han llegado a conmover la opinión en los pueblos y capitales más despiertos, y en los comicios se vió una sombra de lo que son los ciudadanos libres. Pero no nos equivoquemos: fué sombra de lo que debe ser. Porque ¿cuándo los problemas realmente trascendentales ahijaron en la masa? En España ni aún los de índole social-económica podemos decir que prendieron. Y cuenta que son vivísimos. La disposición humoral de este país es muy digna de estudio. Ahí está el partido socialista. En nuestra nación, por múltiples circunstancias debía haber alineado a multitud de hombres; no ya proletarios, y trabajadores en el sentido general que a trabajadores se da, sino a la gran masa de la pequeña propiedad y al obrero intelectual sin excepción. Sin embargo el partido socialista nuestro es una interesante organización, la única organización política científicamente organizada; pero no diremos el dislate de crearle capacidad ni en momento para asumir el poder como es debido. ¿Que no conlaga con el ideario del país? Pero habiemos honradamente pues que vivimos todos en trance de verdadera responsabilidad: ¿El país tiene ideario? Si el socialismo hubiera de gobernar en España habría de ejercer una dictadura. Los gobiernos parlamentarios normales, por muy atrevidos que sean en sus programas, no han de apelar a la imposición cuando la opinión les da el molde para un

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

nuevo troquelado. Ya se pronuncia ella con su voto para la transición. Y los mayores avances los acepta sin convulsiones. Sólo discute y aquilata. Inglaterra, conservadorísima, da el gobierno al laborismo, Alemania cambia hasta la forma de gobierno y el símbolo nacional. No hay dictadura. Rusia la requiere, le es debida y la tiene. Dicho sea con amargura, pero sin el deseo de amargar a los verdaderos idealistas, los pueblos tienen lo que se merecen; sin que a esta frase tratemos de darle un alcance expiatorio.

Una Constitución no se hace de un modo artificioso. La sociedad es un organismo vivo. Es una realidad. Parecerá depresiva la confesión de que políticamente somos inferiores a otros pueblos más personalizados; mas enterémonos de ello si no hemos de volver la espalda a la experiencia. Si clínicamente nos encontramos ante un caso de suspensión de desarrollo de personalidad política ¿por qué hemos de cerrar los ojos frente a una situación indudable? No implica esto que el pueblo español carezca de virtudes; las posee mayores que otros que nos aventajan en la práctica de autogobernarse. Ni de las políticas tampoco, que las tiene larvadas, aunque hay que avivarlas. El hecho cierto es que en este respecto estamos como estamos. Cuando los pueblos llegan a su mayor edad, ellos por sí seleccionan sus gobernantes y se organizan dentro de una biología social determinista después de una lucha paso a paso, o revolucionaria, según la capacidad sensorial de cada momento y cada pueblo. Que en esto como en todo se dan fases y predisposiciones. Pero, estudiando al hilo de la historia nacional la evolución de las libertades públicas, no podemos escusar una triste verdad: la marcha ha sido de aparente involución porque la evolución no se ha dado, mientras las modernas revoluciones ordenaban sus avances por densidades. Atribuir a estos o aquellos hombres la culpa del estancamiento por ser de derechas o de izquierdas, es ignorar lo poco que pueden los hombres guías, de momento, para fijar una tendencia especulativa. Los corruptores de conductas de ambos bandos, esos, sí, esos infligen un daño fulminante y durable. Los avances empiezan en apariencia en un día que se señala con piedra blanca convencionalmente. ¡Qué larga preparación, sin embargo, exigen los renacimientos! La ascensión es penosa; des-

peñarse es perder la voluntad y venir abajo sin demora.

¿Renaceremos ahora? Todos lo hemos de hacer con esta o con otra Constitución; todos lo diremos si nos renovamos. No fiemos más que en nuestra rectitud y amor al bien. Lo demás es transitorio, incluso las Constituciones. Hagámonos conscientes y seremos libres con derechas y con izquierdas, que son lo teórico, aunque respetable. Hostilicemos sin tregua a los charlatanes embaucadores, al satanismo de derechas e izquierdas, a los que vulneran las leyes de todo progreso, y, siendo los peores, asaltan por la puerta falsa el alcazar de la soberanía del pueblo, detentando los atributos de la única majestad terrena.

JOAQUIN MARTINEZ PERIER
7 julio 1929.

HOJAS AL VIENTO

Los buenos animales

Un poeta francés, Leoncio Depont, ha pintado bellamente en una de sus poesías el sentimiento de un buey por la muerte de un su compañero de labor.

«Uno de los dos compañeros, dice, ha muerto, y el otro llora, y la reja del arado inactivo se enmudece, y los valles resuenan con ecos dolorosos prolongados, y como un toque de agonía, lentamente, suenan las horas.

Los yugos donde se unían sus anchas frentes hermanas, yacen inmóviles, abandonados, casi tristes, y el dueño, que cuando regresaban por la tarde adornaba sus cuernos con flores y ramas, se muestra profundamente pensativo.

Con la mirada hosca, cortado el aliento y el pecho anhelante, el compañero vivo, lleno de ignorados temores, sintiendo que la angustia y el horror le invaden por momentos, brama sin cesar, cansado de esperar en vano.

Ha visto pasar la sombra inmensa de la muerte, y aunque el boyero le ha llenado el ancho pesebre de hojas de maíz y de fresca alfalfa, el buey, atemorizado, medita y no come.

Y la pesada bestia de mirada llorosa, cuyo dolor sublime no hay nada que consuele, olfatea por todas partes, melancólicamente, el alma

oscura del hermano muerto, esparcida en el establo...

Los animales sienten el amor, el odio, la alegría, la tristeza... Los animales recuerdan, piensan, comparan, eligen, hablan entre sí. El elefante, el perro, el caballo, la zorra, la golondrina, el mono, todos lo demuestran a poco que se les observe. El perro es inteligentísimo.

El gran filósofo pesimista Arturo Schopenhauer escribió: «Si no hubiera perros, no querría vivir.»

Era un enamorado de los perros. Los amaba más que a los hombres. Una aberración. Y una injusticia.

«La vista de cualquier animal, decía, me regocija al punto y me ensancha el corazón, sobre todo la de los perros, y luego la de todos los animales en libertad: aves, insectos.. Por el contrario, la vista de los hombres excita casi siempre en mí una aversión muy señalada... Por eso me aparto de ellos y huyo a refugiarme en la Naturaleza, feliz al encontrar allí los brutos.»

Hay hombres malos, peores que muchos perros; pero el filósofo alemán extrema las cosas. Si los perros merecen nuestro afecto, con mucha más razón lo merecen los hombres, que son nuestros semejantes.

El perro—¿quién no lo sabe?—es un fiel compañero del hombre. Acompaña al pastor, guía al ciego, guarda la casa. Han existido perros heroicos. Los de Terranova y los de San Bernardo han salvado muchas vidas. En Kamtchatka y en Groenlandia arrastran los trineos. En la Siberia septentrional los empleaban, a manera de caballos, en el servicio de correos. Entre los japoneses ayudan a conducir los rebaños de renos. El perro es simpático, noble, cariñoso...

Walter Scott, siendo niño, arrojó una piedra a un perro y lo dejó cojo. El animal, aullando dolorosamente, se arrastró hasta él y empezó a laméle los pies. Este hecho produjo tal impresión al futuro gran novelista, que desde entonces tuvo por los perros una predilección especial. Mientras trabajaba le rodeaban sus perros «Maida», «Nemrod» y «Braw». Cuando murió «Maida», que era a la que más quería, le erigió un monumento frente a su casa.

Newton tenía tal cariño a su gozquecillo «Diamante», que cuando le quemó, derramando sobre ellos una vela, importantísimos papeles que contenían el trabajo de muchos años, en vez de maltratarlo se contentó con exclamar: «¡Ah, «Diamante», no sabes el daño que me has causado!»

El que no se duele de los sufrimientos de los animales no es fácil que se duela de los sufrimientos humanos.

Leonardo de Vinci compraba pájaros para darse el placer de hacerlos libres. Probaba así su amor a la libertad.

Herrera Reissig, el famoso poeta uruguayo, tenía siempre sobre las rodillas a su gato «Orofernes», cubierto con una manta verde de seda,